

El turismo religioso aumenta en el santuario de Loyola gracias al 'efecto Papa'

La cuna de los Jesuitas se contagia del tirón de la figura de Francisco



Hace tres años se instaló un espejo bajo la cúpula de la basílica, que ofrece una perspectiva diferente. :: REPORTAJE GRÁFICO: JOSE MARI LÓPEZ

Cerca de 5.000 personas pasarán esta Semana Santa por la basílica y la casa natal de Ignacio de Loyola. «Llegan grupos desde Filipinas o Corea del Sur»

ARANTXA ALDAZ

AZPEITIA. La elección hace un año del Papa Francisco ha consagrado al santuario de Loyola como lugar de referencia en el mapa del turismo religioso. Desde que se conociera que el nuevo Pontífice era el sacerdote argentino, el primer Papa de la orden jesuita, el corazón del Valle del Urola saborea la fiebre que se ha despertado en torno a la figura de Jorge Mario Bergoglio con un interés creciente por parte de los visitantes que quieren conocer dónde nació y se convirtió Ignacio de Loyola, el futuro santo y creador de la Compañía de Jesús a la que pertenece el Papa. «Desde el primer día de su pontificado –el 11 de marzo de 2013–, el turismo religioso ha ido en aumento», constata sin ocultar su entusiasmo Txema Vicente, rector del santuario por el que pasan estos días de Semana Santa cerca de 5.000 personas.

Es temporada alta en la cuna de los Jesuitas. Por estas fechas se juntan los turistas de vacaciones en Gipuzkoa y Euskadi, interesados por la historia y el valor arquitectónico del lugar, con aquellos que se acercan hasta Azpeitia movidos especialmente por la fe cristiana, «el perfil que predomina», asegura Vicente. Con independencia del motivo personal de la visita, todos los turistas son fácilmente reconocibles por un elemento en común: la cámara

LA CIFRA

75.000

visitas en 2013. La casa natal, cuya entrada cuesta tres euros, registró el año pasado 75.000 visitas, a las que hay que sumar otras tantas miles de personas que no se perdieron la entrada a la basílica, ésta de acceso libre. Desde las jornadas Magis de 2011, las visitas han ido en aumento.

El santuario es parada obligatoria dentro de la ruta mariana que incluye la visita a Fátima y Lourdes

Los devotos se mezclan con los turistas 'de ocio', atraídos por el interés arquitectónico del lugar

Ve el video
escaneando con
su móvil este
código QR



Domingo 20.04.14
EL DIARIO VASCO

SEMANA SANTA | AL DÍA | 11

de fotos. 'Click' a los pies de la escalera de acceso a la basílica, con la imponente silueta del conjunto del santuario; 'click' junto a la escultura de un Ignacio de Loyola herido durante la batalla de Pamplona; 'click' también en la capilla donde pasó su larga convalecencia y se convirtió a la fe cristiana y, por supuesto, 'click' en el interior de la basílica bajo cuya característica cúpula se ha instalado un espejo que atrae como un imán a los turistas para observar las alturas desde una perspectiva diferente, sin tener que levantar la vista del suelo. «Lo traje hace dos o tres años desde Quito un jesuita de la comunidad, y ha sido un éxito», cuenta Ainhoa Vila, responsable de turismo del santuario, señalando al grupo recién llegado que se arremolina ante el invento.

«Where are you from?», les pregunta Ainhoa en inglés, el idioma internacional que se utiliza cada vez más para la comunicación con las visitas por el auge de Loyola entre el público extranjero. El año pasado se llegó a la marca de 75.000 turistas en la casa natal de Ignacio de Loyola, a los que habría que sumar otros tantos miles que se acercan a la basílica, ésta con entrada libre. «Es difícil dar una cifra total, pero desde luego las visitas están creciendo año tras año», reconoce Txema Vicente. Aunque el nombramiento del Papa Francisco ha sido recibido como un regalo entre la comunidad jesuita, el verdadero punto de inflexión lo marcaron las jornadas Magis de 2011, que reunieron a miles de jóvenes en Loyola en vísperas de la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Madrid. «2009 y 2010 habían sido años con pérdidas de visitantes. Las jornadas supusieron un repunte que luego se repitió con la elección del Papa y que hoy afortunadamente continúa», se felicita el rector del santuario.

«Es un misterio»

La revolución de Francisco ha llegado también hasta Loyola, donde ahora reciben llamadas de operadores turísticos de Filipinas, Singapur o Corea del Sur, interesados en hacer una parada en el Valle del Urola, dentro de la ruta mariana que incluye las visitas a Fátima, en Portugal, y a Lourdes, en Francia, los dos grandes destinos del turismo religioso donde ahora también se ha colado la cuna de los Jesuitas en Gipuzkoa. Es el caso del grupo que acaba de hacer irrupción en el interior de la basílica. Son 45 personas venidas de Batangas, Filipinas, que en quince días recorrerán Fátima, Burgos, Loyola, Lourdes y terminarán en el Vaticano el próximo domingo 27 para estar presentes en la canonización de Juan Pablo II y Juan XXIII, resume el maratónico plan de viaje Romel Paala, el guía del grupo.

En el santuario, que sin embargo apenas se molesta en hacer promoción turística, el éxito en esos 'mercados' lejanos también les sorprende. «Es un misterio que al cabo de un año vengan hasta aquí cerca de 4.000 surcoreanos, donde el catolicismo es la religión minoritaria», dice Ainhoa como ejemplo de estos nuevos tiempos que son lógicamen-



La imponente belleza del conjunto del santuario también es suficiente excusa para una visita.



Desde Filipinas hasta Loyola.



Víctor Gámiz, Alex López y Lucía Mansilla.



Ainhoa Vila y Txema Vicente, del santuario.



La foto para el recuerdo en la escalinata de acceso a la basílica, inaugurada en 1738.

te bien recibidos entre los 47 jesuitas que residen en Loyola, la mitad de ellos en la enfermería provincial, donde son cuidados los religiosos más mayores.

En Semana Santa, sin embargo, predomina el turismo 'tradicional', la mayoría visitantes que están de vacaciones por Euskadi. Lucía Mansilla y Alex López son de Valencia y han elegido Loyola para pasar la mañana aconsejados por su guía particular, su amigo Víctor Gámiz, de Elgoibar. «Es muy bonito», resumen después de salir de la basílica. Alojados en Ermua, estos días se están desplazando en coche a diferentes puntos de la geografía vasca. Primero visitaron Bilbao y Getxo, también Ondarroa e Itziar y ayer tocaba la costa guipuzcoana, incluida la capital. «A mi Bilbao me ha gustado mucho», dice Alex. «Pues espera a Donostia, te va a gustar más aún», le 'corrige' Víctor que rápidamente le hace saber del tópicos sobre la rivalidad entre las dos ciudades.

El grupo en el que ejerce de guía Josep Pagés, de Badalona, también se ha acercado a Loyola atraído «por su valor arquitectónico», que también es suficiente motivo para justificar la visita. El jueves estuvieron en Javier y Sangüesa; el viernes tocó Vitoria, ayer Loliola y Zarautz, y hoy Bilbao y Gernika, una ruta diseñada después de una primera inmersión en Euskadi hace dos años que les dejó tan buen gusto que decidieron repetir. «Es impresionante».

«La pregunta del millón: ¿Vendrá el Papa a Loyola?»

Desde el mismo día de su nombramiento como pontífice, las especulaciones y las esperanzas de que el Papa Francisco visite Loyola se dispararon entre los jesuitas, colaboradores y fieles del santuario. «¿Visitará el Papa Loyola? Es la pregunta del millón que nos hace todo el mundo. Nosotros confiamos en que sí», responde Ainhoa Vila que retrocede al 6 de noviembre de 1982 para testimoniar la huella que dejó en Loyola Juan Pablo II, la última visita papal a la cuna de la Compañía de Jesús. A Jorge Mario Bergoglio el santuario de Loyola no se le hará del todo extraño. El padre Bergoglio estuvo durante dos años (1970-1971) formándose como jesuita en Alcalá de Henares, y al parecer aprovechó para visitar los principales lugares de peregrinación ignaciana, entre ellos Loyola, donde concelebró una eucaristía hace cuarenta años. Hoy su rostro está presente en la sacristía de la basílica. Su retrato cuelga de la entrada a este espacio desde el que se accede al verdadero corazón del santuario, donde reside la comunidad jesuita, separada del bullicio turístico por los anchos muros de piedra de la casa donde un día vivió Ignacio de Loyola.